

Editorial

Nadie ha participado las reflexiones que profesores y alumnos españoles pudieron hacer en sus clases los días inmediatamente posteriores al llamado frustrado golpe.

Muchas veces, la escuela se siente tan atosigada por los objetivos de nivel mínimo que hay que alcanzar, por los programas más o menos oficiales que es preciso impartir que no hay acontecimiento, por importante que sea, que las haga salir de la diaria rutina académica.

¿Cuánto se ha podido hablar y cuánto se habrá ocultado en nuestras aulas en torno al intento de Tejero (por citar a una cabeza figurativa)?

Unos días más tarde, para sacudirse de aquella pesadilla, varios millones de españoles salían juntos a la calle empujando un lema cuidadosamente elegido: «Por la Constitución, la Libertad y la Democracia».

En el recuerdo, un hombre con bigote vestido de guardia civil, empuñando una pistola y subido a la tribuna del Parlamento; el estremecedor ruido de las metralletas y la imagen vacía de los escaños..., acaso a la vista una mano o un trozo de cabeza...

¿Qué hacía aquel hombre allí?

Si los hechos del día 23 los ponemos en relación con la manifestación popular de los días posteriores

—y habrá que hacerlo así— aquello lo del día 23, era todo un símbolo contra la Constitución, contra la Libertad y contra la Democracia.

La Escuela tiene que reflexionar ante hechos así. Y, ahora, que puede hacerlo, habrá de esforzarse por buscar los mejores métodos —los más activos y eficaces— para educar a los alumnos en los valores y los contenidos de una Constitución y sobre lo que significa una vida en libertad y democracia. Los que nacimos en la etapa anterior, a los que se nos enseñó a calificar a aquel Estado como un estado de derecho, sabemos muy bien lo que significa conducir por una vía única y estrecha a millones de niños que están en edad escolar. Sabemos lo que es ser educados en la autoridad, en la «verdad» y en el dogma, en la ciega confianza en los líderes, los profetas, y los salvadores. Sabemos ahora también que los problemas están, sin embargo, ahí, que son nuestros y que nuestro es el futuro. Sabemos que necesitamos de nuestra imaginación e ilusión para afrontarlos entre todos.

Tener un hijo constitucional, que respire en libertad y que juegue crítica, responsable, solidaria y democráticamente, es un legítimo orgullo de padre. Esperemos que sepamos conservarles así.

UNA ESCUELA POR LA CONSTITUCIÓN, LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA

La revista PADRES Y MAESTROS se dirige simultáneamente a padres y educadores. Presenta, en cada número, una variada información estructurada en tres bloques:

—La actualidad, reflejada en las páginas de «ideas», «tema del mes», «recursos» y «revistas».

—**Prensa Didáctica**, cuyo objetivo es la introducción de la **noticia en la escuela**.

—**Temas educativos** para una formación permanente de los educadores y una fuente de trabajo activo en las escuelas de padres. Para facilitar este trabajo los presentamos de acuerdo con la siguiente clasificación temática:

1. evolutivos (evolución psicológica de los alumnos).
2. personales (características y problemas de la persona).
3. sociales (la relación con los demás).
4. pedagógicos
5. didácticos (aprendizaje y metodología).
6. familiares (la familia).
7. ambientales (la extrafamiliar y extraescolar que influye en el alumno).
8. públicos (organización general de la educación).

Generalmente se publican 5 ó 6 artículos que responden a otras tantas secciones ya descritas. Conservamos siempre el número y título de la sección en que han sido clasificados.